

DINÁMICAS CREATIVAS REUNIÓN FAMILIAR

EL ÁRBOL DE LAS EXPECTATIVAS

En un mural grande se dibuja un árbol con ramas vacías. Al inicio de la reunión, se entrega a cada familia una hoja de papel con forma de hoja verde. Se les pide que escriban en ella qué esperan para sus hijos e hijas durante el curso (puede ser un deseo, una meta o una actitud). Después, van pegando sus hojas en el árbol, que queda decorado con todas las expectativas compartidas. Al finalizar, se puede leer alguna en voz alta y comentar cómo, entre todos, se intentará dar respuesta a esos deseos.

TARJETAS DE PRESENTACIÓN

Cada familia recibe una tarjeta o cartulina pequeña y escribe en ella tres cosas: el nombre de su hijo/a, una cualidad positiva que destaca de él/ella y un deseo concreto para este curso. Una vez completadas, las familias pueden presentarlas en voz alta o colocarlas en un panel o mural visible en el aula. Esta actividad no solo ayuda a que el profesorado conozca mejor al alumnado desde la visión de sus familias, sino que también crea un clima positivo y participativo.

LA PALABRA CLAVE

Se invita a las familias a pensar en una sola palabra que resuma lo que esperan del curso: puede ser “confianza”, “esfuerzo”, “felicidad”, “crecimiento”, “tranquilidad”... Cada persona dice su palabra y el profesorado la va anotando en la pizarra, de manera que se forme una nube de palabras. El resultado es visual y emotivo, y se puede fotografiar o incluso dejar expuesto en el aula como recordatorio de lo que todos desean alcanzar juntos durante el curso.

EL BUZÓN

Se coloca una caja o buzón decorado a la entrada del aula. A lo largo de la reunión, las familias pueden escribir en papeles anónimos sus dudas, miedos o inquietudes acerca del curso y depositarlas en el buzón. Algunas de ellas se pueden responder en el momento, pero otras servirán como material de trabajo para las tutorías individuales. De esta forma, se ofrece un espacio seguro para expresar preocupaciones sin miedo a ser juzgados.

CADENA POSITIVA

Se forman todos en círculo y se invita a cada padre o madre a compartir una cualidad positiva o algo que admiren en sus hijos e hijas (por ejemplo: “mi hijo es muy creativo”, “mi hija tiene mucha paciencia”, etc.). Cada intervención se encadena a la anterior, generando una cadena de mensajes positivos que refuerza la autoestima de los alumnos y proyecta un ambiente de optimismo. Esta dinámica ayuda a centrar la mirada en las fortalezas de cada niño o niña desde el primer día.

CONSTRUIMOS JUNTOS

Antes de la reunión, se prepara un puzle en blanco de cartón (se pueden imprimir piezas grandes). A cada familia se le entrega una pieza y se le pide que escriba en ella qué cree que puede aportar a lo largo del curso: puede ser apoyo con deberes, participación en actividades, disponibilidad en excursiones, creatividad, etc. Al terminar, todas las piezas se van uniendo en el suelo o en la pared, simbolizando que cada aportación, por pequeña que parezca, es necesaria para que el curso funcione.